

P. Bosch Gimpera, *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*; Imprenta Universitaria, México, 1944.

Autor:
Tovar, Antonio

Revista:
Cuadernos de Historia de España

1948, X, 180-183



Artículo

BIBLIOGRAFÍA

P. BOSCH GIMPERA: *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*; Imprenta Universitaria, México, 1944.

Es indiscutiblemente el Profesor Bosch Gimpera la máxima autoridad en las cuestiones de prehistoria peninsular, sobre todo en lo que se refiere a las etapas más próximas a los tiempos históricos. Él ha trazado las líneas más consecuentes y fijas y se ha atrevido el primero a hacer una síntesis detallada. Reconozcamos que todos los que han venido detrás han tenido en las obras de Bosch, hasta para disentir, la ordenación de los materiales, el criterio comparativo y la ambición de aclarar los hechos que antes eran un caos y que él ha comenzado a reducir a orden. Queremos con estas salvedades hacer notar nuestro respeto y consideración para el sabio catalán y permitirnos luego alguna discusión, que no se tomará sino como afán de lograr nueva claridad sobre algunos puntos decisivos.

Desde la *Etnología de la Península ibérica*, aparecida en catalán en Barcelona en 1932, era necesaria una revisión de conjunto del problema de la prehistoria hispánica. Desgraciadamente, las circunstancias han impedido que Bosch pudiera manejar los nuevos materiales y trabajos aparecidos en España y otros países europeos desde aquella fecha, y de ello sin duda se resiente esta brillante y atractiva síntesis que reseñamos.

En las épocas más remotas de la prehistoria, Bosch se esfuerza en mantener los conocimientos de la prehistoria peninsular al corriente, en relación con nuevas investigaciones. Evidentemente, el conocimiento que se va logrando de la prehistoria del continente africano ayuda a esta ordenación. La cuestión tan apasionante de las relaciones con África deja a Bosch en abierta contradicción con algunos de los actuales investigadores españoles, que pretenden modernizar el capsense, siguiendo las opiniones de Hernández-Pacheco y Gómez-Moreno. No nos detenemos en esta cuestión porque no tenemos ninguna autoridad para ello y porque en el volumen anterior de esta revista el autor polemiza y expone sus razones, en las que nos parece hay bastantes concesiones a la tesis antes contraria.

Un punto que francamente no nos parece claro es esa compleja cultura de las cuevas. En realidad, se atribuye a la cultura de las cuevas todo lo que no tiene características muy determinadas, y se sale de los tipos bien definidos, como lo almeriense, etc. Quedan muchos problemas por dilucidar aquí, y todo el desarrollo cultural del valle del Guadalquivir con su vaso campaniforme, presenta unos orígenes muy difíciles, aun después de los esfuerzos de Bosch. Influencias extranjeras, "mediterráneas", no nos parecen aquí dignas de desprecio. En cambio, la identificación de los almerienses con los antepasados de los iberos históricos es cosa absolutamente convincente, y la tesis del origen africano, y precisamente camita, creo que se sostiene muy bien de acuerdo con la lingüística. También el carácter indígena de los vascos, señalado a partir de épocas muy remotas, nos parece que está perfectamente defendido por Bosch. Pero seguramente es más que discutible esa uniformidad pirenaica que él sostiene desde el Cantábrico hasta Cataluña, por cuanto se usa para fundamentarla ese concepto de "cultura de las cuevas" que no debe tener nada que ver con la etnología.

Una novedad sustancial del libro de Bosch, sobre todo para los que por las dolorosas circunstancias internacionales de estos años no hemos podido procurarnos su monografía *Two Celtic waves in Spain* (publicada por la Academia Británica, 1942), es el capítulo sobre las invasiones celtas. El intento de Bosch de distinguir varias oleadas es por demás plausible, pero nuestras objeciones, basadas principalmente en preocupaciones lingüísticas, podrían sintetizarse en dos: 1.ª Existió una invasión precelta e indoeuropea, que se señala en la organización de la "gentilitas" de astures y cántabros, vettones y carpetanos, seguramente también pelendones, y esta invasión debió ser muy antigua, seguramente aún de la edad del bronce. La presencia de cerámica excisa y la antigüedad de ciertos tipos de espada en la Península ibérica habían llevado ya a varios arqueólogos a postular mayor antigüedad para la presencia de indoeuropeos en España. Pericot, antiguo colaborador y compañero de Bosch, en la segunda edición de su *Historia de España* ya la admite, como antes la señalaban Gómez-Moreno, Santa-Olalla, etc. Posteriormente a su *Etnología*. Bosch mismo ya había ido subiendo la cronología de su primera invasión. Que ésta se limitara a Cataluña y el Bajo Aragón nos parece más que dudoso. El análisis de los tipos más viejos de las Cogotas por ejemplo, llevará a los arqueólogos a poder prestar fundamento a las teorías de lingüistas que postulan una invasión precelta que penetró profundamente y prestó para siempre su carácter a todo el noroeste peninsular, hasta el Guadiana. Ésos son los

ilirios de Pokorny, los ligures de Schulten y Gómez-Moreno, los ambroilirios de Menéndez Pidal, los preceltas indoeuropeos de quien esto escribe.

2.^a Cabe aceptar las invasiones de Bosch, pero los fundamentos para clasificarlas son todavía, al menos a juzgar por su libro (nos gustaría leer la memoria de 1942), un poco ligeros. La dominación céltica, superpuesta en todo el noroeste y centro a otra invasión afín, penetró profundísimamente en la cultura y etnología de la Península, y creemos que el carácter europeo y no africano de nuestro país se debe precisamente a esas dos invasiones. En otro lugar (*Boletín de la Real Academia Española*, XXVIII, 1948, pág. 265 y ss.) hemos procurado demostrar que un rasgo como la sonorización de sordas intervocálicas latinas (tipo *pratum* > *prado*) se debe al sustrato céltico, y está atestiguado ampliamente en nuestra Península desde los tiempos romanos, justamente en esa región del centro, norte y oeste. Que ese rasgo se extienda también al catalán indica la importancia de los elementos celtas en esa zona del nordeste de la Península, por lo que me parece convincente la interpretación del nombre de Cataluña por Bonfante (*Revista de Filología Hispánica*, VI, 1944, pág. 382 y sigs., y VII, 1945, pág. 389 y sigs.). En otro lugar (*Journal of Celtic Studies*, I, 1949) me ocupo de señalar que hay una zona celta donde lengua y organización céltica predominan, y puede hablarse de una Hispania indoeuropeizada, y otra donde las penetraciones célticas, por grandes que fueran, quedaron absorbidas. En general, donde había cultura elevada, con contactos con la civilización mediterránea, no predominaron los invasores (y así se disuelven todos los celtas del sur de Portugal, del valle del Betis, del Levante y la misma Cataluña). Esto me parece que es clarísimo desde el punto de vista de la toponimia y no menos del de la onomástica personal, como ya vió Gómez-Moreno (*Homenaje a Menéndez Pidal*, III, 1925).

Las colonizaciones históricas, ya de fenicios y griegos, son tratadas también por Bosch, así como la aparición de los cartagineses.

A partir de este punto, Bosch inicia una rápida síntesis de la historia peninsular. Para él la desgracia ya comienza con la conquista romana, que deshizo "pueblos que hubieran podido llegar a un elevado nivel" (pág. 257). Analiza la historia posterior, y aquí una concepción política —y en cuanto tal, discutible— le parece que explica nuestra asendereada historia como fundamentalmente desviada por un afán de unidad y asimilismo castellano, que ha ahogado las posibilidades de los demás pueblos y comarcas peninsulares. Naturalmente que la actuación histórica de un pueblo se parece a la biográfica de una persona

en que es una continua elección de posibilidades (unas pocas), despreciando otras muchas, más o menos posibles o descabelladas. Mi yo presente es una pobre cosa al lado de los magníficos yos "ex futuros", que decía Unamuno. El Sr. Bosch Gimpera es un sabio de indiscutida reputación internacional, pero quién sabe, para llegar a ello, qué cualidades inéditas ha perdido. Especular sobre las posibilidades de España que se han quedado en ex futuras, es lo mismo que especular sobre las muchas dotes que en otros campos podría haber derrochado el Sr. Bosch Gimpera por haberse dedicado a prehistoriador. España se puso a ser algo, y resultó algo bajo la monarquía inquisitorial de los Habsburgos. Después no cabe duda que ha rendido menos en la historia. Y en eso estamos todos de acuerdo.

ANTONIO TOVAR